

pasa (1), para llamarle y decirle que el agua que disteis fué señal de que ya no

---

(1) Este pensamiento, que podríamos llamar de *capa y espada*, lo parafraseó Lope mas adelante en los galanos versos del *Soliloquio sétimo*.

Hoy para rondar la puerta  
de vuestro santo costado,  
Señor, un alma ha llegado  
de amores de un muerto, muerta.

Asomad el corazon,  
Cristo, á esa dulce ventana,  
Oireis de mi voz humana  
Uua divina cancion.

El giro singular y aun mugeril que dá Lope á estas ideas, descubre claramente el autor á quien imita. No hay para nosotros duda que recordaba el insigne cantor de los *Soliloquios amorosos* un éxtasis que tuvo santa Teresa despues de la comunión, en que el Señor le mostró la llaga de su costado.

Un dia despues de comulgar (dice), me parece clarisimamente se puso cabe mí Nuestro Señor, y comen-zóme á consolar con grandes regalos, y díjome entre otras cosas:—Vesme aquí, hija, que yo soy; muestra tus

os quedaba sangre: si miro vuestros piés,  
Cordero Santísimo, atados para el ara

manos:—y parecíame que me las tomaba y llegaba á su costado, y dijo:—Mira mis llagas; no estás sin mí; pasa la brevedad de la vida (\*). En algunas cosas que me dijo, entendí, que despues que subió á los cielos, nunca bajó á la tierra, sino es en el Santísimo Sacramento, á comunicarse con nadie. Díjome que en resucitando habia visto á Nuestra Señora, porque estaba ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspasada, que aun no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo, y que habia estado mucho con ella, porque habia sido menester.

\* (Págs. 310 y 313 del Tomo I de sus *Obras*.)

(\*) No dice en esto la santa madre, como algunos han entendido, y engañándose, que entonces habia abajado del cielo la humanidad de Cristo, para hablar con ella, lo que no habia hecho con nadie despues de su ascension. Porque como se vé, acababa de comulgar entonces; y así en las especies del Santísimo Sacramento, tenia á Cristo consigo, que le decia lo que ella aquí dice. Ni menos en decir que no bajó á la tierra Cristo despues que subió á los cielos, quita que no se haya mostrado á muchos siervos suyos, y hablado con ellos, no abajando él, sino elevándoles á ellos sus entendimientos y almas, para quo le viesen y oyesen, como de S. Estéban se escribe, y de S. Pablo en los Actos DE LOS APÓSTOLES.

(NOTA DE FR. LUIS DE LEON.)

donde estuvisteis mudo, ¿cómo no conoceré que satisfacéis á vuestro Padre Eterno la libertad de los míos?

Pero si todo os miro con cinco mil azotes, pareceis una celosía de los tesoros de vuestro amor y misericordia, por donde se vé la riqueza inmensa de vuestras entrañas: pues mirad si todo descubre lo que os debo, y si es justo temer á tan buen Señor, que no hay cosa mas animosa ni libre que ofender á quien se tiene obligacion, y este es el temor que yo digo que cuando me amenazásteis no tenia, y ahora viendoos cubierto de sangre, con tan justa causa tengo,

que no es pequeña ver eclipsado de ese color el sol, para temer los efectos que amenaza.

En llegando á miraros, vida mia, en el trono de esa Cruz, como un ramillete de rosas y claveles, me parece que en ninguna ocasion os vienen tan bien los amores; ahí sí que están los jacintos, los marfiles, el óleo efuso de vuestro santísimo nombre, (1) para correr tras Vos,

---

(1) Todas estas imágenes son del precioso libro que se atribuye á Salomon, si bien ahora Lope no las poetiza y engalana tanto como en el *Soliloquio sétimo* veremos. Hé aquí los versículos del original salomónico:  
*Oleum effusum nomen tuum. (Oleo derramado es tu nombre.)* (CAP. I.)

llevadas las almas de la fragancia de su divino olor (1).

El lecho florido es vuestra Cruz (2).

Ese es el cedro y el ciprés de la esposa; (3) ese el manzano de las sel-

---

(1) .....post te curremus in odorem unguentorum tuorum. (*En pos de tí correremos al olor de tus unguentos ó aromas.*)

(IBIDEM.)

(2) Lectulus noster floridus (*Nuestro lecho es florido.*)

(IBIDEM.)

(3) Tigna domorum nostrarum cedrina, laquearia nostra cypressina. (*Las vigas de nuestras casas de cedro, (\*) los artonados de ciprés.*)

(IBIDEM.)

---

(\*) El cedro y el ciprés, cuya madera es firme, incorruptible y de buen olor, representan la firmeza, estabilidad y adorno de la Iglesia, y el buen olor de virtudes que debe resplandecer en cada uno de sus miembros.

(NOTA DEL P. SCIO.)

vas(1); opuesto á aquel del Paraiso que os ha costado tanto; esta es la sombra donde decia que se sentaba (2). Mirad, mi Dios, si

(1) ·Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus meus inter filios. *(Como el manzano entre los árboles de las selvas, así mi amado entre los hijos* <sup>(\*)</sup>).

(CAP. II.)

(2) ·Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi: et fructus ejus dulcis gutturi meo. *(A la sombra de aquel á quien yo habia deseado me senté, y su fruto dulce á mi garganta).*

(EL CANTAR DE CANTARES.)

(\*) Cosa bien sabida es que el manzano y su fruto era símbolo y geoglífico del amor entre los antiguos. Los Padres comunmente reconocen en este árbol aquel en que el amor de Jesucristo le hizo dar la vida, crucificado entre dos ladrones por la redención de los hombres..... La sombra del manzano se apetece mucho, porque es muy fresca, suave y saludable; y su fruta, tomada y comida en sazón, y á la sombra del mismo árbol, causa uno de los mayores recreos y delicias.

(NOTA DEL P. SCIO.)

se cubrirá de buena el alma que á tan buen Arbol se arrima, y si sereis Vos mejor que aquel primero, aunque le regaban los cuatro rios: el Phisón, que cercó la tierra, donde nacian las piedras preciosas de Hevilath, el claro Gehón, el Tigris veloz y el celebrado Eufrates (1), pues á

(1) La descripcion del Paraiso está copiada tambien al pié de la letra del testo sagrado.

·Y salia un rio del lugar del deleite para regar el Paraiso, el cual desde allí se reparte en cuatro cabezas.

·El nombre del uno Phisón: este es el que cerca toda la tierra de Hevilath, en donde nace el oro:

·Y el oro de aquella tierra es muy bueno: allí se encuentra bdelio (\*) y piedra cornerina.

(\*) Los Setenta traducen CARBUNCLO; OTROS PERLAS.

Vos os bañan cinco de vuestras manos, piés y costado, donde se hallan tan hermosos rubíes y crisólitos.

¡Ay, quién los supiese coger! ¡Ay, quién los supiese labrar y engastar en el oro de su alma y corazón!

Pero yo os prometo, mi bien, que tengo tanto dolor de miraros en esa Cruz, aunque vuestra belleza me deleita tanto,

•Y el nombre del segundo río Gehón: este es el que cerca toda la tierra de Ethiopia.

•Y el nombre del tercer río Tigris: este corre hacia los Assyrios.

•Y el cuarto río es el Euphrates.

(GÉNESIS.—CAP. II, VERS. X, XI, XII, XIII Y XIV.)

que no puedo escusarme de pedir os licencia para llorar los pecados, que os pusieron en ella; mas ¿dónde habrá lágrimas que basten?